

Cara y cruz de la literatura infantil de María Adelia Díaz Rönner
o las fulgurantes trayectorias críticas y pedagógicas hacia
perspectivas innovadoras en el abordaje de la producción
literaria para niños.

POR NATALIA ELIZABETH RODRÍGUEZ

María Adelia Díaz Rönner

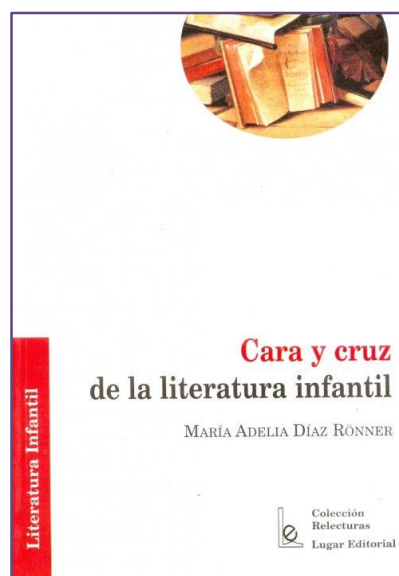
Cara y cruz de la literatura infantil

Buenos Aires

Lugar Editorial

2001

142 p.



Cara y cruz de la literatura infantil de María Adelia Díaz Rönner
o las fulgurantes trayectorias críticas y pedagógicas hacia
perspectivas innovadoras en el abordaje de la producción
literaria para niños.

Natalia Elizabeth Rodríguez¹

¹ Especialista en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNC). Docente del Profesorado en Lengua y Literatura (UNRN Sede Andina, Bariloche, Río Negro, Argentina) y del Profesorado de Nivel Inicial (IFDC Bariloche, Río Negro, Argentina). Mail de contacto: rodrigueznat75@hotmail.com

Puerta de acceso

En este nuevo número de la Revista “Catalejos. Investigaciones sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños” proponemos la “reseña en perspectiva”² de *Cara y cruz de la literatura infantil* de María Adelia Díaz Rönner, un clásico de la producción teórico-crítica, configurador de una presencia disruptiva como manifestación de renovadas perspectivas de abordaje de la literatura infantil.

1. *Cara y cruz de la literatura infantil*, libro bisagra o la puesta en escena de una controversia

Cara y cruz de la literatura infantil fue publicado por primera vez en 1988 por la editorial Libros del Quirquincho en el contexto de la Colección *Apuntes* dirigida por la misma Díaz Rönner, junto con *El Club de letras. El recreo de la palabra* de Graciela Guariglia, *Taller de escritura. Con las manos en la masa* de la dupla Alvarado/Pampillo y *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura* de Gustavo Bombini, entre otros.

En el 2001, Lugar Editorial impulsa su reedición. En esta oportunidad, el texto integra la Colección *Relecturas*, cuya directora es la profesora Susana Itzcovich. *Relecturas* busca publicar ensayos, recopilaciones de ponencias, investigaciones acerca de la literatura infantil para instalar en el mercado un espacio de análisis y reflexión sobre los productos destinados a los niños.

En el prólogo a la reimpression, Bombini admite la necesidad de colocar al libro en un lugar genérico original puesto que se trata de un trabajo de crítica y pedagogía literaria. Según Bombini (2001), “la productividad incesante del pensamiento crítico, audaz, revulsivo de María Adelia Díaz Rönner” (p. 6) deviene en una construcción

² Esta reseña recupera construcciones sistematizadas en la ponencia “Hacia el abordaje de los discursos teórico-críticos del campo de la literatura argentina para niños (2000-2013). Operaciones críticas y proyecciones pedagógico-didácticas en *La aldea literaria de los niños* de María Adelia Díaz Rönner” presentada en el VIII Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Mesa “Literatura infantil: teoría y didáctica”, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Agosto de 2015.

desde la que se trazan categorías crítico-descriptivas para un diagnóstico revelador en cuanto al campo de la literatura infantil nacional.

Las operaciones representativas de esta (con)textura crítica se vinculan, al decir del especialista, a “una sintaxis sinuosa y cautivante, una creación léxica sorprendente y constante, de alto impacto para la significación, una pirueta semántica inesperada que metaforiza la práctica crítica y desafía cualquier modo de adormecimiento de las escrituras académicas, cualquier previsibilidad profesionalista, cualquier pedagogismo burocratizante, cualquier repetición funcional a las circunstancias de enunciación” (p. 7). Dicha operatoria se justifica desde el propósito central de demarcar un punto de inflexión (el giro de la bisagra) en los conceptos y concepciones sobre la infancia, la escuela, la literatura y la cultura para los niños.

Con respecto a la organización del libro, podemos decir que en términos de su autora, “se ha montado a partir de dos territorios: “El escenario de la literatura infantil” y “Textografías”.

En la primera parte, Díaz Rönner desde la voz de la investigadora y crítica literaria ensaya una aproximación teórica en clave de redefinición del tratamiento de la literatura para chicos y hacia la construcción de “una fermental teoría de la lectura de los libros infantiles” (p. 11). En la segunda parte, se asume como lectora y ofrece algunas de las reseñas que escribiera para el diario *La Capital* de Mar del Plata (Pcia. de Buenos Aires, Argentina), medio en el que trabajó desde 1981 y a lo largo de siete años.

“Libro fundante, eje, bisagra” -dice Bombini (2011)-, *Cara y cruz...* plantea la puesta en escena de una controversia, en tanto que traduce dos posicionamientos posibles: la desliteraturización o la literaturización de la literatura infantil.

1. 1 Infancia y libros de literatura entre intrusiones y usufructos

En la nota introductoria que escribe al reeditarse *Cara y cruz...*, Itzcovich (2001) proclama categórica: “La literatura para niños es literatura” (p. 3).

La premisa refiere a la centralidad del planteamiento de Díaz Rönner, sustentado en la noción de *intrusiones*. El concepto remite a las *perturbaciones* de

disciplinas como la psicología, la psicología evolutiva, la pedagogía, la didáctica, la ética, la moral en el tratamiento de lo literario infantil.

Díaz Rönner sostiene que

en pocas ocasiones se ubica al lenguaje como el protagonista específico de una obra literaria infantil, porque, en general, se plurirramifica el tratamiento de un producto literario para los chicos abordándolo desde disciplinas que distraen del objetivo -y la especificidad, en suma- de todo hecho literario: el trabajo con la lengua que cada escrito formaliza (p. 16).

Desde esta constatación, se configura uno de los anclajes teórico-críticos del planteo de autor, referenciado en la siguiente tesis:

la literatura para chicos debe ser abordada desde la literatura, a partir del acento puesto sobre el lenguaje que la institucionaliza, interrogando a cada uno de los elementos que la organizan, en tanto producto de una tarea escrituraria que contiene sus propias regulaciones internas (p. 16).

En correlación, la especialista instala un enfático reclamo de la autonomización de la práctica literaria al afirmar que la literatura no puede estar al servicio de factores psicoevolutivos (etapa evolutiva, ritmos psicoevolutivos), imposiciones didácticas (*utilidades* para educar mejor, objetivos enseñantes, hablar del “mensaje”) que reprimen la pluralidad de significados propia de cualquier producto literario, servicios éticos y/o morales o moralizadores (deberes y principios éticos provenientes del sector hegemónico, el de los adultos, lecturas “edificantes”, pautas homogeneizantes de las conductas sociales).

Para un abordaje analítico de la relación entre infancia y libros de literatura en clave de *utilitarismo*, Díaz Rönner interpela las prácticas de lectura justificadas desde los ritmos evolutivos, la edad o los intereses infantiles comprendidos psicológicamente, como parámetros preponderantes.

Por otra parte, se pronuncia en contra de lo que denomina como “pedagogismo infecundo”, “patología de la educación” que se asocia con las “deformaciones pedagogizantes” justificadas en el usufructo de la literatura desde las lógicas escolares (pp. 20-21). Dice la autora:

El empecinamiento por educar de cualquier manera y a cualquier costo se encadena a una servidumbre que hace imposible el placer por lo que se oye o por lo que se lee. Y así el exquisito armazón de una obra literaria se hace cenizas y el lector languidece a su lado, en grado de irrecuperable (p. 21).

En este punto, critica además la estimación de los docentes respecto del “mensaje” de un texto literario. Dice: “(eso) implica asfixiar la multivariada que el mismo ofrece, y conduce al receptor/multiplicador a manipular una única línea de sentido, encajonando el producto en forma unidireccional y otorgándole, por ello, una monovalencia absoluta y comprendida como excluyente” (p. 22).

A su vez, habilita problematizaciones alrededor de lo que nombra como “el último codo de las intrusiones”, esto es “la moralización de las moralidades”. Sostiene:

Un rumbo oblicuo toma nuestra peculiar literatura infantil cuando se la mira desde sus utilidades o servicios morales o moralizadores. Cuesta mucho descartar el criterio de las lecturas “edificantes” que, en efecto, está encadenado con la concepción de literatura para chicos a la que se nos ha acostumbrado (p. 25).

Y agrega:

El discurso didáctico que apunta hacia la moral o la moraleja engendra verdaderos desconuelos, ya que desbarata el placer por el texto literario -en su grado de gratuidad y trasgresión permanentes- para los incipientes lectores. Los educadores, padres o docentes, tergiversan a menudo la dirección plural de los textos para consumarlos en una zona unitaria de moralización (pp. 25-26).

Para Díaz Rönner, el devenir de la literatura infantil de tono moralizador culmina con una *abuenización*, “donde se levantan los deberes y los principios éticos provenientes del sector hegemónico, el de los adultos, que quieren así proyectarse ahistóricamente” (p. 27).

En definitiva, la propuesta de la autora legitima en sus conceptos y argumentaciones una literatura para chicos basada en privilegiar lo estrictamente literario.

1.2. Traiciones, desliteraturización y literaturización de la literatura para niños

Hasta aquí, los planteamientos de Díaz Rönner se orientan a señalar los desplazamientos que sufre la literatura desde otras disciplinas con el fin de atraer la atención sobre la materia literaria y hacia una reivindicación del libro literario, en detrimento del libro-herramienta.

Prosiguiendo, la autora enfoca su propuesta en lo que designa como *traición* (noción que en el cuerpo categorial de Díaz Rönner aparece en relación de contigüidad con la de *estafa*) para significar las prácticas de servicio que se le imponen a lo literario, presuponiendo traiciones a la literatura y a los chicos, tanto por parte de escritores como de maestros.

Para sustraerse a los riesgos traicioneros de algunos libros, la especialista manifiesta que se requiere el ejercicio pleno de la condición de lector, practicando la desconfianza frente a los textos creados para el “manipuleo literario” (p. 38).

Esta construcción crítica se articula complementariamente con los términos *valor* y *usos de valor*, a partir de admitir la centralidad de la cuestión de los valores en la literatura infantil. Dicho reconocimiento habilita reflexiones en cuanto a *proteccionismos, tutelajes desde la moral, hegemonías*.

Las consideraciones críticas moduladas en torno a las “peligrosas lecturas” posibilitan la consustanciación de una categoría clave en la arquitectura conceptual de Díaz Rönner como es el de *travestismo literario*.

A partir de un estudio crítico del libro *Cuentos para espacionautas* de Emilio Breda basado en la observación de estrategias de adoctrinamiento moral, justificadas en cierta pretensión de “mesianismo” (p. 48), así como en la alusión al carácter monológico de la obra como evidencia de la preponderancia dominante de la voz del adulto (el autor) que “esclaviza” al lector infantil (p. 50) en correlación con manifestaciones del didactismo, Díaz Rönner significa en los cuentos de Breda una forma de *peligrosidad textualizada*, en “una literatura que corre riesgo grave de desliteraturizarse” (p. 52).

Corresponde señalar aquí, que la especialista propone una ilación entre el concepto de *desliteraturización* y el de *tradicionalización*. Explica en este sentido, que tradicionalizar implica subvertir los cuentos tradicionales, como ocurre para el caso de Breda, fundamentándose dicha subversión en procedimientos de “deshistorización” y “aideologización” (pp.52-53).

Para Díaz Rönner, el derroche de “tradicionalizaciones” que impregnan todo el universo cultural infantil y que no se limitan a los cuentos de origen popular, se configura en una de las modulaciones de la traición, ya referenciada por la autora y

que deriva en una escritura para niños “que más se parece a una bolsa de lugares comunes que a la creación de un espacio abierto a la creatividad y al ingenio despertados para el goce infantil” (p. 53).

Agrega:

Esta tradicionalización, que atempera y desinfla los conflictos hasta vaciarlos, anulándolos -agregándoles un tratamiento estilístico rutinario y sobreacumulativo de lugares comunes- podría entenderse también como uno de los meandros de neocolonialismo cultural dirigido a los chicos. Sería acaso una de las formas más habituales que emplea el sector imperializante -el de los grandes- para dialogar con el sector colonizado, el de los chicos (p. 54).

Los derroteros de estas conceptualizaciones y categorizaciones devienen en la consideración de enlaces conceptuales entre las nociones de *tradicionalización* y *abuenización*. “Obtener una artificiosa ‘abuenización’ es el destino de una bien lograda tradicionalización: freno/represión/censura/autocensura pareciera ser la más adecuada serie paradigmática que la define” (p. 54), asevera Díaz Rönner en la justificación de esta díada nocional.

La programática que recorta hacia una *literaturización* de la literatura para niños discute dos productos editoriales como son los que designa como “sin memoria y sin responsable manifiesto”, resultantes de “un buen negocio” editorial y los libros hechos “por encargo” (p. 56) para invocar ejemplos literarios que escenifican

una lengua disfrutante, placentera por los resplandores que genera, acrecentando espléndidamente los espacios interiores del lector (...) una lengua significativa que provoca instantáneamente un acto de apropiación de las cosas de que se habla, acercándolas con palabras que resuenan en el lector (pp. 61-62).

Literaturizar la literatura infantil sintetiza como fórmula y formulación la problematización de su saber y su poder, su lectura y su escritura.

Desde esta perspectiva controversial, en tensión con los orígenes de la literatura destinada a los niños y los diversos tutelajes a los que ha sido sometida, los textos para niños se asumen en su condición de literarios, distanciados de aquellos escritos adensados de moralidades, con fuertes marcas pedagogizantes, orientados por cierta fuerza instructora.

1.3 Textografiar la literatura infantil

Los escritos críticos que componen la sección “Textografías” recomponen en clave de reseña los fundamentos del desarrollo conceptual configurado en la primera parte, y a los que ya nos refiriéramos en detalle.

Para avanzar, diremos que Díaz Rönner recorta un corpus conformado por libros de literatura infantil y juvenil³ (en su mayoría, publicados en la década de los 80´) con el propósito de desentrañar la operatoria crítica de los discursos urdidos para niños y jóvenes que significan una “vuelta de tuerca” a las producciones literarias del campo enfocadas en los estereotipos acerca del *ser niño*, en la reproducción estereotipada de las formas de la infancia.

En esta línea, la especialista articula enfoques críticos que habilitan discusiones en torno al “filibusterismo literario para niños” (p. 81) o la pretendida apropiación de la infancia y su cultura a partir de representaciones legitimadas; las intencionalidades moralizantes de una literatura para chicos, el privilegio de lo pedagógico y el “entretener educando” (p. 88), el utilitarismo de los textos literarios en el “imperialato” de lo didáctico moral (p. 138); la tendencia abuenada en las historias de la producción escrituraria para niños; las inclinaciones sexistas en el repertorio infantil

³ *El hombrecito vestido de gris y otros cuentos* de Fernando Alonso, Madrid, Alfaguara, 1980/1990; *La chaqueta remendada* de Adela Turin, Barcelona, Lumen, 1980; *Teatro infantil* de Alfonsina Storni, Buenos Aires, Huemul, 1977; *Cuentos del Mentiroso* de Fernando Sorrentino, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980/1986; *El pimpirigallo y otros pajaritos* de Eduardo González Lanuza, Buenos Aires, Huemul, 1980; *La ciudad que levantó vuelo* de María Granata, Buenos Aires, CREA, 1980; *Los espejitos* de Michel Butor, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974; *El hombre pequeñito* de [Erich Kästner](#), Madrid, Alfaguara, 1981; *El sombrero* de Tomi Ungerer, Madrid, Alfaguara, 1978; *Yo quiero ser campeón* de Susana Martín, Buenos Aires, Ediciones Orión, 1977; *Las locas ganas de imaginar* de Beatriz Ferro, Buenos Aires, Kapelusz, 1984; *La ciudad de arena* de Fernando Alegria, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974; *Érase que se era* de Berta Finkel, Buenos Aires, Plus Ultra, 1985; *El vuelo de Barrilete y otros cuentos* de Perla Suez, Buenos Aires, El Ateneo, 1985; *Doña Clementina Queridita, la achicadora* de Graciela Montes, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1985/2000; *Lo que le pasó a Martín* de Sara Zapata Valeije, Buenos Aires, Colihue, 1984/1995; *La naranja maravillosa* de Silvina Ocampo, Buenos Aires, Orión, 1977/1994; *De colores, de todos los colores* de Elsa Bornemann, Buenos Aires, El Ateneo, 1986; *Cuento chino y otros cuentos no tan chinos* de Ema Wolf, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1986; *Rosalinde tiene ideas en la cabeza* de Christine Nöstlinger, Madrid, Alfaguara, 1984/1994; *Cuentos para espacionautas* de Emilio Breda, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986; *El caballo celoso* de Javier Villafañe, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; *El ratón que quería comerse la Luna* de Laura Devetach, Buenos Aires, El Ateneo, 1985; *Furmula, la Hermosa* de Marco Denevi, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1986/1992; *Las cabezas sin hombres* de Víctor Rúa Iturralde, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1987; *Para contar al hermanito* de Enrique Banchs, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1985/1990; *La verdadera historia del Ratón Feroz y El Ratón Feroz vuelve al ataque* de Graciela Montes, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1987; *Los grendelines* de Elsa Bornemann, Buenos Aires, Ediciones Librería Fausto, 1987; *Cabeza de ratón, cola de león. (Niños y animales en cuentos con amor)* de José Murillo, Buenos Aires, Ediciones Leo, 1987.

sustentadas en la hegemonía del adulto; las formas de la colonización de los chicos por el control imperialista de los grandes (p. 140); los tutelajes y las dominaciones, limitantes de la actividad imaginativa del lector, las tutorías de la creación infantil; las “normativas y ejemplaridades insulsas de los viejos y malos textos infantiles” (p. 99), representativa de una versión “estupidizante y vacua” de la literatura destinada al lector infantil (p. 131); las modalidades productivas de libros y la fábrica de “best sellers”.

También, acerca de la escuela tradicional, sus métodos de enseñanza, la tarea del maestro, las convencionalidades de los estudios escolares, las relaciones entre imaginación y enseñanza y aprendizaje.

La remisión a las ficciones literarias reseñadas posibilita a Díaz Rönner la figuración de anclajes teórico-críticos en vinculación con la reivindicación del teatro y la poesía como géneros infantiles; las obras que ponen en juego el humor (“un humor abierto, desparpajado”) y específicamente, la parodia y el absurdo; los estilos escriturarios con eje en la polisemia de lo poético y la *transgresión lingüística* (p. 99); las lecturas justificadas en la activa complicidad entre el adulto que escribe y el niño que lee; la concepción del libro infantil como totalidad integral, articuladora de texto escrito e ilustración; la confección del libro, la correlación entre la diagramación, lo gráfico y lo literario; los “aletargamientos” y “remozamientos” de las editoriales y colecciones de literatura infantil.

En síntesis, las “textografías” de Díaz Rönner exigen textos liberadores de la imaginación y reconstituyentes de la palabra poética para la recreación de utopías infantiles; textos provocadores, distanciados de la “vulnerabilidad textual” (p. 126) que lleva a simplificaciones; “lecturas de mayor aliento” (p. 83), sin actitudes mesiánicas ni blanduras sensibleras (p. 134).

Esto es, un programa de la acción literaria genuina orientada a “recobrar al niño en su tiempo y en su espacio” (p. 112).

2. “La literatura infantil, de “menor” a “mayor”. La crítica que dice los soliloquios (in)interrumpidos de la voz mayor

En sintonía con este planteamiento contextualizado en la década de los años 80', la voz de Díaz Rönner irrumpe tiempo después, en uno de los volúmenes de la *Historia crítica de la Literatura argentina*, más específicamente aquel que lleva por título "La narración gana la partida", dirigido por Elsa Drucaroff.

En esta oportunidad, la investigadora describe el recorrido que sigue la literatura infantil, desde sus comienzos y hasta bien entrado el siglo XX y vuelve a referirse a aquellas intromisiones sobre la literatura destinada a los niños de las que hablaba en *Cara y cruz...*, aunque indagando las posibilidades de un discurso teórico-crítico para su resemantización y consecuente resignificación.

Partiendo de constatar que "la llamada literatura infantil constituye un universo estético, ideológico y social en situación de beligerancia" puesto que en él compiten adultos y niños (sin dejar de reconocer que el estatuto al que unos y otros se atienen en esta competencia es inequitativo), Díaz Rönner (2000) observa que "no será posible arribar a un equilibrio en este entrecruzado de relaciones en tanto y en cuanto las voces de los adultos determinen desde el inicio del encuentro quién posee la palabra" (p. 511).

De esta manera, la noción de *beligerancia* se enlaza con conceptos referidos al adulto como son *hegemonía*, *paternalismo*, *actitud proteccionista*, así como con la consiguiente *subordinación del niño*, construcciones conceptuales que posibilitan el entendimiento de "esas rutas socorristas, asistencialistas, constantes, reactivadas y renovadas para dirigir el imaginario infantil así como las modalidades y fisonomías de esa forma peculiar de narración dirigida a niños y jóvenes" (p. 511).

La voz *mayor* es otra categoría nocional acuñada por Díaz Rönner para referir a este adulto, dueño de la palabra pero también para referenciar a la institución escolar, los libros y lecturas que circulan en este ámbito y sus ambientes.

El aparato teórico-crítico que monta la especialista discute con el par *literatura "menor"/literatura "mayor"*, por traducir una actitud desvalorizadora acerca de los textos de la llamada "literatura infantil" (p. 514) y persigue la pretensión de encaminar el terreno de flexiones y reflexiones teóricas hacia una idea de literatura para niños sin barreras ni fronteras.

La perspectiva analítica que describe Díaz Rönner como trayectoria pivotea en dos ejes teóricos como son “Poder” e “Hibridación”, por constituirse en articuladores de las múltiples producciones del campo de la literatura infantil. La autora reconoce la potencialidad de estas líneas, en términos de teorización de la literatura infantil como género y como objeto discursivo ya que habilitan un desplazamiento teórico de carácter traslativo de la lógica didáctico-moralizante emparentada con los orígenes de la literatura infantil y asociada a instalar a los niños en la red de sometimiento al aprendizaje y a la instrucción.

Mientras que el eje “Poder” posibilita la puesta en juego de un ardid crítico tendiente a visibilizar las dominaciones del adulto en clave de colonizaciones y vasallajes del niño; el eje “Hibridación” permite nombrar las fusiones multiculturales que conllevan los desarrollos de transculturación, así como los procesos de aglutinación de formas culturales (en la obra de María Elena Walsh, por ejemplo).

En relación con este último eje, la noción de *desterritorialización*, instaurada a partir de un gesto de apropiación del concepto de Deleuze (1994), acreditando la correspondiente filiación teórica por parte de la autora con la corriente posestructuralista, permite dimensionar modos de ajenización cultural (como la que representó la circulación en nuestro país de textos europeos con fuerte vinculación con la cultura popular).

Este cuerpo categorial que vertebra el estudio crítico en cuestión, focalizando hacia fines de los cuarenta y la década del cincuenta, da entidad a dos vertientes de la literatura infantil nacional, esto es la corriente de raíz conservadora y la de aspiración popular. A propósito, dice Díaz Rönner:

Si por un lado se siguen modelos “patronales”, al mismo tiempo se trastabilla productivamente, en el intento de dar satisfacción a las cada vez mayores exigencias del lector popular que escapa, poco a poco, de las convenciones de orden y obediencia (p. 525).

Al hacer centro en los trazos que configuran el cuerpo literario infantil de los sesenta y setenta, se constatan indicios de interferencia en los soliloquios de la *voz mayor*, un cambio en el signo de las direcciones precedentes, reconociendo una producción literaria que habilita en las narraciones dirigidas a los niños fisonomías

distanciadas de la modelización pedagógica, ética, moral y consagrándose como zona abierta, de claves propias.

3. *Cara y cruz...* como espacio teórico para vigorizar el campo de la didáctica de la literatura

En el final de este escrito, proponemos centrarnos en *Cara y cruz...* como espacio teórico para vigorizar el campo de la didáctica de la literatura, haciendo referencia a “Algunas ideas sobre la selección de textos literarios”, de Carranza (2007).

En este artículo, Marcela Carranza interpela la enseñanza de la lectura literaria partiendo de una problematización de las lecturas oficiales del adulto (enseñante) y desde instalar un andamiaje teórico representado en las nociones *libros difíciles* y *lecturas herejes*.

Según Carranza, la "dificultad" y “herejía” presupuestas en los también categorizados como *libros extraños* es la que habilita la multiplicidad de lecturas, justificada en la activa participación de los niños en cuanto a la construcción de significados que ocurre en virtud del intercambio de interpretaciones entre los miembros de una *comunidad de lectura*, categoría nocional anclada en la de *comunidad de interpretación* (Hébrard, 2000).

La especialista conjetura acerca de los modos alternativos de acercamiento a la literatura en la escuela y de abordaje de los textos literarios por parte de los niños, convalidando una perspectiva crítica respecto de las clasificaciones por edades como precepto, tanto como de los criterios de selección de los libros justificados en representaciones cristalizadas del universo infantil.

El planteamiento de Carranza se sustenta a su vez en el concepto de *libros desafiantes* como anclaje crítico y a partir de validar la confianza en las posibilidades imaginativas de los niños, “en sus capacidades para manejar lo novedoso, para construir y pensar mundos posibles” (p. 3).

La tensión entre lo formativo y lo estético manifestada en la literatura destinada a niños y jóvenes es otra de las preocupaciones críticas de Carranza, en tanto afecta la selección de textos.

En este punto, la autora recupera los aportes de Alvarado y Massat (1989) en interrelación con la actualización de las construcciones de Díaz Rönner (2001) para referirse al tutelaje pedagógico y a la variante utilitarista-dura de la literatura para niños, referenciándose en la llamada "educación en valores" que en los últimos años dio lugar a una variación "políticamente correcta" de la vieja intersección entre los libros infantiles y la moral.

Según Carranza, el criterio para seleccionar libros y lecturas en el ámbito escolar, en situaciones de enseñanza literaria se corresponde con la plurisignificatividad, la apertura desde lo ambiguo, la posibilidad de *ser el lector un segundo autor*.

En esta línea, la especialista hace referencia al docente como mediador y al enfoque que éste asume respecto de los libros destinados a los niños, pretendidamente figurado en la indagación del entramado de procedimientos artístico-literarios y sus repercusiones en la subjetividad del lector, en términos de experiencia estética.

La selección de los textos en relación con las prácticas de lectura literaria en la escuela, según Carranza, requiere definitivamente *hacer visible a la literatura*.

Resplandores finales

Afirma Díaz Rönner (2001):

Si la literatura es "*el resplandor de una revolución permanente del lenguaje*", como aventuraba R. Barthes, en ninguna otra parte se la percibirá más alumbrante que en los textos para niños. En rigor, la literatura infantil contiene los textos más reveladores y expuestos como resultado del cruce de ideas y de una lengua que las pone en escena (p. 133).

En virtud de estos estertores resplandecientes que desprende el campo y el objeto de estudio que interpela, *Cara y cruz de la literatura infantil* se consagra como

uno de los aportes sustanciales en la escenificación de las fulgurantes trayectorias críticas y pedagógicas hacia perspectivas innovadoras en el abordaje de la producción literaria para niños.

Referencias bibliográficas

Alvarado, M. y E. Massat (1989). El tesoro de la juventud, *Filología*. Año XXIV, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Bombini, G. (2001). Distintas intensidades de la relectura. En: Díaz Rönner, Ma. A. (2001). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar Editorial, Colección Relecturas.

Bombini, G. (2011). La escritura de un prólogo desde el entrecruzamiento de lógicas. En: Díaz Rönner, Ma. A. (2011). *La aldea literaria de los niños*. Problemas, ambigüedades, paradojas. Córdoba: Editorial Comunicarte, Colección La Ventana Indiscreta / Ensayos sobre LIJ.

Carranza, M. (2007, marzo). Algunas ideas sobre la selección de textos literarios, *Imaginaria*, N° 202. Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/20/2/seleccion-de-textos-literarios.htm>

Deleuze, G. (1994). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.

Díaz Rönner, M. A. (1988). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

Díaz Rönner, M. A. (2000). La literatura infantil, de “menor” a “mayor”. En: Jitrik, N. (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina. La narración gana la partida*, pp. 511-531. Buenos Aires: Emecé.

Hébrard, J. (2000). El aprendizaje de la lectura en la escuela: discusiones y nuevas perspectivas. En *Ciclo de conferencias de la Biblioteca Nacional*, Biblioteca Nacional, Sala Cortázar, Ciudad de Buenos Aires.